

Bulletin
d'Histoire Contemporaine
de l'Espagne

Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne

50 | 2016

Les intellectuels en Espagne, de la dictature à la démocratie (1939-1986)

Stefanie Schüler-Springorum, *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española, 1936-1939*

Jesús Casquete



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/924>

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2016

Paginación: 305-308

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Jesús Casquete, « Stefanie Schüler-Springorum, *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española, 1936-1939* », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 50 | 2016, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 01 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/924>

Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne

y sin el Partido Radical, que supuso el triunfo de la República avanzada, cuya plasmación fueron las reformas realizadas por las izquierdas durante el bienio azañista.

Por último, no quiero dejar de mencionar varios aspectos que acrecientan la valía y el interés de este libro innovador del profesor Cruz: la aplicación de conceptos de las ciencias sociales a la historia; la perspectiva comparada, con frecuentes referencias a otras revoluciones (la española de 1868, la portuguesa de 1910 o la rusa de 1917) y a otras Repúblicas (la III francesa o la alemana de Weimar); el gran conocimiento de la copiosa bibliografía histórica y científico-social; la abundancia de fuentes, en especial la rica publicística de la época, de la que se sirve con profusión para perfeñar una obra muy bien escrita, hasta el punto de narrar de forma literaria dos episodios significativos: el viaje rumbo al exilio de Alfonso XIII y de la familia real los días 14 y 15 de abril de 1931, como preámbulo del libro, y el desfile de Alcalá-Zamora por las calles de Madrid, tras su toma de posesión como presidente de la República el 11 de diciembre de 1931, como epílogo. En suma, *Una revolución elegante. España 1931* es una nueva obra rigurosa de Rafael Cruz, que aporta un enfoque original sobre los antecedentes y los primeros pasos de la II República, al igual que su libro anterior sobre su desenlace: la España de 1936.

José Luis de la GRANJA SAINZ
Universidad del País Vasco UPV/EHU



Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM

La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española, 1936-1939,
Madrid, Alianza, 2014, 427 p.

El alzamiento militar franquista abrió una oportunidad inigualable a la Alemania nacionalsocialista para afinar y poner a prueba su arsenal bélico. Al cabo supimos que se trataba de un trágico preludio de lo que habría de venir poco después con la II Guerra Mundial. En la implicación directa (e ilegal desde el punto de vista del derecho internacional) en la Guerra Civil española había mucho de afinidad ideológica con Franco y sus conmitones rebeldes. Al fin y al cabo en España se trataba, igual que pocos años antes en la Alemania de Weimar, de poner freno en nombre del ultranacionalismo al avance del comunismo, al «judeo-bolchevismo», etiqueta que menudeaba en la propaganda nazi desde su fase de movimiento. Ciertamente es que la decisión de enviar una tropa (en palabras de un alto oficial alemán) de «voluntarios seleccionados» (p. 88) respondió asimismo a la satisfacción de intereses materiales concretos que no conviene pasar por alto, intereses cifrados en el acceso a materias primas que los nazis precisaban para alimentar su industria militar. Pero, sobre todo, un ejército alemán encorsetado por las limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles podía disfrutar de una oportunidad para entrar en combate y, así, de acumular experiencia militar de aplicación sin solución de continuidad en los frentes de la nueva guerra mundial. De hecho, hoy en día existe un consenso generalizado entre los especialistas de que la experiencia acumulada fue la consecuencia perversa más destacable de la participación nazi en la Guerra Civil.

La historiadora alemana y directora del Centro de Estudios sobre Antisemitismo en Berlín, Stefanie Schüler-Springorum, ofrece ahora en español una documentada investigación sobre la intervención alemana en España en su libro *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Las fuentes más fiables al respecto estiman en unos 20.000 o 25.000 los integrantes de la unidad militar que combatió del lado rebelde tan pronto como estalló la contienda bélica; nunca más de 5.600 efectivos sobre el terreno, mecanismo rotatorio mediante, para posibilitar experiencia de combate al mayor número de militares. Como destacaba un analista nazi al hacer balance, gracias a la participación en España «hemos acumulado gran cantidad de experiencias técnicas y advertencias estratégicas» (p. 325). De hecho, el dominio del espacio aéreo de la Luftwaffe, incontestable a partir de 1937 gracias a su superioridad técnica, resultó fundamental para la victoria final de los alzados frente al orden constitucional legítimo.

El trabajo de Schüler-Springorum se inscribe en la nueva historiografía militar. Ya no se trata sólo de fijar la atención en ofensivas, batallas, armamento, tácticas militares o avatares diplomáticos, aspectos difíciles de soslayar en un trabajo de esta naturaleza que la autora solventa apuntando a lo esencial, a modo de preámbulo necesario antes de atender a lo que realmente le interesa: una historia cultural y de género centrada alrededor del concepto de experiencia. Su objeto de estudio son los legionarios que participaron en la Guerra Civil, y en particular el personal de vuelo, exponente de la élite de la nueva Alemania que se esforzaba en forjar el régimen hitleriano. Fueron varias las motivaciones que impulsaron a los legionarios a apuntarse en una misión «semioficial», aunque de conocimiento público por parte de la comunidad internacional: los beneficios materiales de una buena soldada, las perspectivas de hacer carrera militar (al llegar a España todos los legionarios fueron ascendidos en un grado en el escalafón) y, por último, algo menos tangible pero de alto valor explicativo en el decurso de la contienda bélica y que no está lo suficientemente explicitado en el trabajo: la posibilidad de emular la experiencia militar de sus predecesores en la Gran Guerra. Los pilotos seleccionados eran, en su mayoría, jóvenes solteros de unos veinte años, procedentes de familias burguesas protestantes. No habían tenido oportunidad de participar en la I Guerra Mundial, pero sí de beber de la exaltación de la «camaradería de trincheras» efectuada por sus padres y familiares cercanos, por sus mandos militares y, también, por medio de ese género específico alemán que proliferó durante la República de Weimar y el Tercer Reich que eran los libros de memorias de excombatientes que glorificaban la experiencia bélica. En una entrevista efectuada hace unos años, el premio Nobel de Literatura alemán Günter Grass ilustró gráficamente la polarización ideológica que vivieron los alemanes durante Weimar al hilo de dos obras literarias: para quienes contemplaban la guerra como una aventura regeneradora y viril, la referencia indiscutible era el libro de memorias *Tempestades de acero* (1920), de Ernst Jünger; quienes, por el contrario, veían en la guerra la quintaesencia de la deshumanización y la barbarie, la lectura obligada era la novela *Sin novedad en el frente* (1929), de Erich María Remarque. Siquiera por su condición y socialización militar, los legionarios que acudieron a España eran partícipes del mundo de la vida y de las ideas de autores como Jünger, o Hans Zöberlein, autor de *Der Glaube an Deutschland* (*La fe en Alemania*, 1931) con prólogo de Hitler, cada uno de ellos con cientos de miles de ejemplares vendidos para cuando los legionarios se presentaron voluntarios a una «misión secreta».

La experiencia vivida por los legionarios en España, decíamos, vertebra gran parte de la investigación. Si, en la mejor estela historicista de impronta rankeana, la historia militar tradicional gira sobre el «qué», «por qué» y «cómo» de la contienda, la nueva historia,

tal y como la práctica Schüler-Springorum, prefiere centrarse en el «cómo» vivieron la experiencia de guerra sus protagonistas principales. Como no podría ser de otra forma, las fuentes de acceso a la cotidianidad son sus diarios, memorias y correspondencia. Gracias a estas fuentes, y a otras complementarias como son los archivos militares y diplomáticos pertinentes, nos adentramos en el mundo de la vida de los legionarios, en sus prejuicios, expectativas y en el choque cultural que sufrieron al trasladarse a un país lejano y exótico. Con un enfoque tal, la autora cumple su promesa de avanzar en una historia cultural de la guerra. Las páginas dedicadas a la gestión del ocio, al alojamiento y la manutención, a su relación (o falta de la misma) con las mujeres españolas o las costumbres y fiestas (como las corridas de toros, por ejemplo) conforman un magnífico lienzo de la cosmovisión de los legionarios. En este sentido no tiene desperdicio el juicio emitido en una misiva a su esposa por el último comandante de la Legión, Wolfram von Richthofen, según la autora quizá la persona que ejerció una influencia mayor en la estrategia militar aérea alemana hasta 1943: «La vida, el entorno, la comida, la gente, el país: todo repugnante» (p. 170). La imagen del otro, entendiendo por tal ese amplio abanico de combatientes del lado rebelde (árabes e italianos) y de civiles y militares españoles de ambos bandos, completa asimismo el autorretrato de los integrantes de la Legión Cóndor, vale decir, de los esquemas mentales y los prejuicios de muchos alemanes de la época.

La Legión Cóndor sufrió 298 bajas en España, un 58% de ellas por «acción directa del enemigo», el resto por accidentes de tráfico (no pocas veces provocados por los excesos etílicos) o enfermedades. Según rezaba una lápida colocada en España, «murieron como héroes por una España nacional». Las víctimas causadas fueron muchas más. Sólo el bombardeo de Gernika en abril de 1937, la primera de una serie de ciudades destruidas por la aviación alemana e icono de la barbarie de la guerra desde entonces, dejó un balance (según el Gobierno Vasco) de 1.654 muertos. En todo momento la consigna fue actuar «sin miramientos hacia la población civil» (p. 255), desde el bombardeo de Bujalance en Andalucía en diciembre de 1936 hasta el de Barcelona en enero de 1939, principio y final de sus misiones operativas bélicas. La intervención no resultó gratis para las arcas públicas una vez ganada la guerra y, a continuación, instaurado el orden franquista. La Alemania nacionalsocialista pasó la factura por los costes materiales y de personal en la guerra, suma sustanciada tras procelosas negociaciones en 275 millones de marcos, que el nuevo régimen se comprometió a pagar en materias primas.

Acabada la Guerra Civil, la única que Alemania ganó en el siglo XX, la Legión Cóndor regresó a su país en aire celebratorio amplificado por el aparato de propaganda arteramente manejado por Goebbels. «Para que los descendientes "palidieceran" ante lo que los alemanes habían hecho en España—concluye la autora— tendrían que pasar algunas décadas» (p. 319). En el ínterin, la «generación central de la Legión Cóndor», la de los nacidos hacia 1913, dejaría una intensa y duradera impronta en la Bundeswehr, el nuevo ejército alemán tras la pesadilla nazi, y también en la OTAN. La postura oficial del Gobierno alemán, con el apoyo de las potencias occidentales, fue que quien no hubiera sido condenado como criminal de guerra podía ocupar cargos en el ejército o la administración. Al fin y al cabo, en el contexto de la guerra fría del momento, los legionarios habían «cumplido con su deber» de «servicio a la patria» y habían acudido con cobertura oficial a combatir el supuesto avance del comunismo en España.

El trabajo de Schüler-Springorum presenta una documentada mirada y arroja luz a la perspectiva de los victimarios alemanes en la guerra española, en este caso a los pilotos de la Legión Cóndor. Redactado con agilidad, se trata de un vivo y magistral exponente de

las potencialidades explicativas de otra forma de abordar los episodios bélicos, de normal sobrecargados de estrategias, armamento y vicisitudes políticas, y faltos en la misma medida de atención a otras dimensiones más subrepticias de esa actividad humana que, por desgracia, ha sido y sigue siendo la guerra.

Jesús CASQUETE
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea



Ángel BAHAMONDE

Madrid 1939. La conjura del coronel Casado,
Madrid, Ediciones Cátedra, 2014, 265 p.

La Guerra Civil, sus antecedentes y desarrollo, ha sido objeto de múltiples estudios desde distintas perspectivas. Desde la pura historia política hasta su dimensión internacional pasando por aspectos como el desarrollo económico, la vida cotidiana, los estudios militares, etc.

Pero hay algunos aspectos que aunque se citan constantemente no han sido objeto de estudios pormenorizados. Uno de esos aspectos es el final de la Guerra Civil. Desde la formación del Consejo Nacional de Defensa de Casado el 5 de marzo de 1939 hasta el último parte de guerra de las tropas sublevadas el 1 de abril de 1939 se produjeron los episodios que pusieron punto y final a la experiencia republicana en España. Para este periodo siempre habíamos trabajado mucho con las memorias. Desde las del propio Casado tituladas *Así cayó Madrid* hasta la de los distintos militantes y militares que vivieron aquellos acontecimientos. Las memorias de Cipriano Mera *Guerra, cárcel y exilio de un anarcosindicalista* o la de militares como Juan Perea, militantes como Lister, Modesto, etc., que tratan cada uno de sus óptica ese final de la Guerra. Testimonios importantes y fundamentales para contrastar información pero que no deja de ser la visión de cada uno de esos militantes. De todos estos textos quizá para el caso que nos ocupa son muy importantes de leer las memorias de Segismundo Casado. Escritas durante su exilio y publicadas primero en inglés (*The last day of Madrid*) fueron traducidas y publicadas por primera vez en España en 1968, cuando Casado ya había regresado a España y había sido juzgado una vez que volvió a pisar territorio español. En el libro Casado hace toda una autojustificación de su proceder en aquel marzo de 1939. Un Casado que hizo en el libro un repaso a la historia inmediata de España y clasificando de forma muy sucinta a los distintos grupos políticos. Casado se muestra condescendiente con los golpistas de 1936, autojustificativo con su actuación y muy duro con las posiciones de Negrín y los comunistas. Unas memorias con enorme valor documental. Pero hacía falta trabajos de investigación que mostrasen lo que había sido los últimos días de la Guerra.

En el año 2009 los profesores Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez publicaban el libro *El desplome de la República* donde hacen un repaso pormenorizado de los últimos momentos de la Guerra Civil. Un libro que se podía completar con la biografía que el propio Ángel Viñas publicó en el libro *25 militares de la República* sobre la figura de Segismundo Casado.